



cooperación
alemana

DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

Implementada por

giz Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Aliado estratégico

 **USMP**
UNIVERSIDAD
SAN MARTÍN DE PORRES



“Sí, pero no”

La aceptación implícita de la violencia
contra las mujeres en el Perú

Resumen ejecutivo

Un estudio nacional en jóvenes universitari*s que demuestra la alta
tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja

Publicado por

Deutsche Gesellschaft für
Internationale Zusammenarbeit (GIZ)
GmbH

Domicilios de la Sociedad
Bonn y Eschborn, Alemania

Programa Regional

ComVoMujer

Bernardo Alcedo 150,
Edificio Peruval,
Piso 4, San Isidro,
Lima 27, Perú

T +51 - 1 - 442 1101

I www.giz.de/en/worldwide/12205.html

Universidad de San Martín de Porres
Jr. Las Calandrias 151,
Santa Anita,
Lima, Perú
T +51 1 362 0065
I www.usmp.edu.pe

Responsable

Dra. h.c. Christine Brendel
Directora Programa Regional
ComVoMujer
E christine.brendel@giz.de

Dr. Daniel Valera Loza
Decano
Facultad de Ciencias
Administrativas y Recursos
Humanos
E dvaleral@usmp.pe

La GIZ es responsable del contenido de la
presente publicación.

Autores

Dr. Arístides Alfredo Vara-Horna
E avarah@usmp.pe

Lic. Dennis López Odar
E dllopezo@usmp.pe

Resumen basado en el estudio “Sí, pero
no”. La aceptación implícita de la vio-
lencia contra las mujeres en el Perú. Un
estudio nacional en jóvenes universitari*s
que demuestra la alta tolerancia hacia la
violencia contra las mujeres en relaciones
de pareja.

Diseño

Ira Olaleye, Eschborn, Alemania

Todas las imágenes

Gabriel Chamuli Gansbiller
Mortowanka Visual Arts & Multimedia
gchamulig@gmail.com

Marzo 2018

Derechos reservados

Prohibida la reproducción de este documento por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso de l*s editor*s. Las ideas, opiniones y criterios expresados en esta publicación, son responsabilidad exclusiva de sus autor*s y no reflejan necesariamente la opinión de la GIZ.

En este documento se utiliza el asterisco (*) hablando de personas para mostrar los aspectos interseccionales de la discriminación basados no sólo en el género, sino también en otros factores de desigualdad como el origen étnico, la discapacidad o diversidad funcional, la edad, la religión y la orientación sexual. Es importante ver que no sólo trata de múltiples formas de discriminación, sino también de las interacciones entre ellas mismas.

Síguenos



[Canal Libre de Violencia](#)



[Canal Libre de Violencia](#)



[@ComVoMujer](#)

“Sí, pero no”

**La aceptación implícita de la violencia
contra las mujeres en el Perú**

Resumen ejecutivo

Un estudio nacional en jóvenes universitari*s que demuestra la alta tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja

Tabla de contenido

| | |
|---------------------------------------|-----------|
| Prólogo | 6 |
| 1 Introducción | 8 |
| 2 Método | 11 |
| 3 Principales resultados | 14 |
| 4 Conclusiones | 22 |
| 5 Recomendaciones | 24 |
| 6 Referencias | 26 |

Lista de tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1. Creencias sociales sobre la VcM, según sexo (porcentajes) | 15 |
| Tabla 2. Justificaciones en el supuesto caso que los hombres golpeen a su pareja, o las mujeres sean golpeadas por ellos, según sexo (porcentajes) | 16 |

Lista de figuras

| | |
|--|----|
| Figura 1. Ruta actitudinal. Grupos de ambivalencia y secuencia actitudinal | 9 |
| Figura 2. Actitudes de rechazo y justificaciones hacia la subordinación y VcM (porcentajes) | 17 |
| Figura 3. Actitudes explícitas y justificaciones implícitas hacia la subordinación y VcM, según sexo (porcentajes) | 18 |
| Figura 4. Modelo estructural simplificado de la ruta actitudinal desde la aceptación hacia el rechazo de la subordinación de género y la VcM | 19 |

Prólogo



La Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos de la Universidad de San Martín de Porres – USMP y la Cooperación Alemana, implementada por la GIZ, a través de su Programa Regional Combatir la Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica ComVoMujer, tienen el agrado de presentar el resumen ejecutivo de la publicación *“Sí, pero no”. La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú. Un estudio nacional de jóvenes universitari*s, que demuestra la alta tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja.*

Desde hace 8 años la alianza estratégica formada por la USMP y ComVoMujer se ha dedicado a generar valiosa evidencia para la prevención de la violencia contra las mujeres (VcM). Esta evidencia ha servido para hacer más patente la grave situación de violencia que enfrentan millones de mujeres diariamente, por el solo hecho de serlo.

La VcM, es una grave violación de los derechos humanos y, por ende, es un asunto que compete no solo a las agredidas, sino a todas las personas que, de alguna manera, participan de la misma en calidad de agentes activos, pasivos, o atestiguándola. Sin embargo, con este estudio se ha podido demostrar que todavía existe una muy alta aceptación implícita de la VcM que en la práctica se traduce en actitudes permisivas y de indiferencia frente a ella.

El estudio “*Si, pero no*”, La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú, determina cuántos hombres y mujeres estudiantes en universidades que afirman rechazar la VcM, en realidad tienen actitudes implícitas de tolerancia. Los resultados son dramáticos: Y es que, aunque la mayoría de estudiantes desaprueba explícitamente esta violencia, así como la subordinación de género (en un 88 %), un grupo significativo la acepta implícitamente (78 %). Con esto queda claro que solo el 10 % de estudiantes en realidad condena la violencia de manera frontal.

Esto tiene una relación con la prevalencia de la VcM en relaciones de pareja en estudiantes universitarios. Entre quienes tienen o han tenido relaciones de pareja, el 65 % de mujeres ha sido agredida y el 67.1 de hombres ha agredido a su pareja o expareja, al menos una vez en su relación.

Disponer de evidencia rigurosamente obtenida sobre esta realidad, facilita que las autoridades responsables de las políticas públicas nacionales tomen conciencia de la real situación que enfrentan las mujeres, ya que cuando se realizan encuestas especializadas sobre la VcM las cifras suelen elevarse considerablemente y, muchas veces, la respuesta estatal es que las cifras están erradas. Esta especie de ceguera cognitiva, negación o minimización, puede estar respondiendo precisamente a que con las encuestas generales, la cifra que suele obtenerse es la del rechazo aparente.

La USMP y ComVoMujer entienden que este estudio brinda la oportunidad de reflexionar más profundamente sobre la situación, más allá del discurso políticamente correcto, y comprometer a tod*s l*s actor*s en la toma decisiones que prevengan de forma eficiente y eficaz a la VcM en todos los espacios, reduciendo la tolerancia social a este grave flagelo.

Gracias a este estudio sabemos más sobre los mecanismos de justificación de la VcM, las fuertes bases emocionales para su aceptación y, con ello, permitirá afinar estrategias y mensajes para su verdadera prevención y erradicación.

Lima, Febrero de 2018

Dr. Daniel Valera Loza
 Decano de la Facultad de Ciencias
 Administrativas y Recursos Humanos
 Universidad de San Martín de Porres (USMP)

Dra. h.c. Christine Brendel
 Directora del Programa Regional
 ComVoMujer
 Deutsche Gesellschaft für Internationale
 Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

1 Introducción



Relevancia del tema

Durante las últimas tres décadas, se ha establecido un diálogo global y una legislación punitiva contra la violencia hacia las mujeres (VcM), así como mayor conciencia mediática y gubernamental (ONU, 2010; Yount et al. 2014). Algunas encuestas realizadas en países de altos ingresos reportan que la tolerancia hacia la VcM está disminuyendo con los años y eso sería un éxito atribuible a las campañas mediáticas. Sin embargo, si las actitudes que predisponen a la VcM estuvieran en descenso, la violencia también estaría disminuyendo, pero la evidencia contradice este supuesto. Según datos del Demographic Health Survey (DHS) la aceptación de la VcM ha disminuido en solo cinco años, de 63.8 % en el año 2006 a 35.8 % en el año 2011; pero no la conducta violenta, la cual se mantiene sin cambios significativos en el tiempo (Davis, 2012; Straus, 2009).

¿Hasta qué punto este descenso de la aceptación de la VcM obedece a un verdadero cambio de actitud? ¿Es posible que este rechazo aparente esconda una actitud encubierta de aceptación?

En general, hay muchas razones para que las personas mientan u oculten, consciente o inconscientemente, sus verdaderas actitudes hacia la VcM. Resaltan dos: la censura social donde, para evitar ser juzgad*s, niegan abierta y conscientemente la VcM; y la negación inconsciente, donde se subestiman, minimizan o banalizan las propias experiencias violentas, pensando que son solo peleas o discusiones menores y no violencia.

Por ello, medir las actitudes no es una tarea sencilla, se requiere superar estas barreras utilizando instrumentos muy sensibles que puedan distinguir las actitudes explícitas y las implícitas. Siendo estas últimas inconscientes, automáticas, directas y con poca meditación cognitiva.

Algunos estudios sobre las actitudes hacia la VcM han supuesto que las personas dirían la verdad y han asumido la respuesta consciente como la verdadera actitud (Briñol et al., 2002, Saunders, 1991). En efecto, casi todos los estudios de actitudes hacia la VcM han medido solo respuestas explícitas (aquellas que requieren cierto nivel de conciencia) y muy pocos han medido las implícitas, a pesar de que estas últimas resultan más precisas cuando l*s participantes intentan ocultar su verdadero sentir (Simane-Vigante, Plotka & Blumeau, 2014).

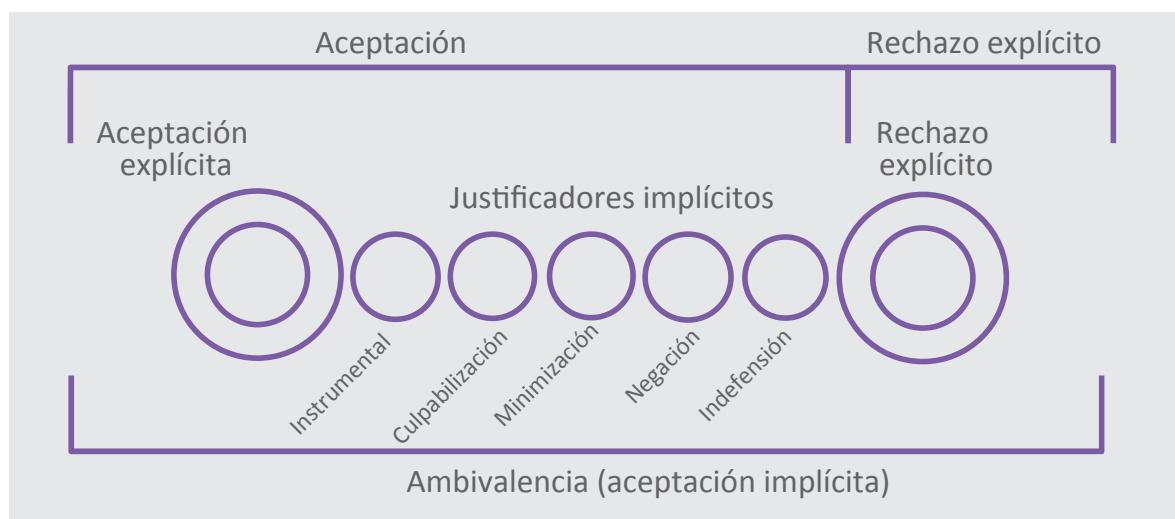
Estudios sobre actitudes implícitas en agresores (Eckhardt, Samper, Suhr & Holtzworth-Munroe, 2012; Eckhardt & Crane, 2014) encontraron que estos tienen actitudes implícitas más negativas hacia las mujeres que los no agresores; mientras al medir solo las actitudes explícitas de rechazo hacia la VcM no encontraron esas diferencias, es decir, sus verdaderas actitudes son encubiertas.

Por tanto, existen indicios para suponer que las actitudes de rechazo hacia la VcM no son del todo ciertas. Por ello, esta investigación buscó identificar la aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en l*s jóvenes universitarios en Perú; es decir cuántos hombres y mujeres que afirman rechazar la VcM, aún tienen actitudes de aceptación y tolerancia hacia ella.

La Ruta actitudinal para el cambio

Comprender las actitudes hacia la VcM es vital para una prevención efectiva. Por ello, se propone un modelo conceptual: La Ruta actitudinal para el cambio. Esta plantea que existe una transición de la aceptación al rechazo hacia la VcM, en donde se atraviesan varios puntos intermedios de aceptación implícita. En los extremos se colocan las actitudes explícitas y entre los extremos a cinco justificaciones implícitas, que serían argumentos para justificar las actitudes explícitas hacia la VcM.

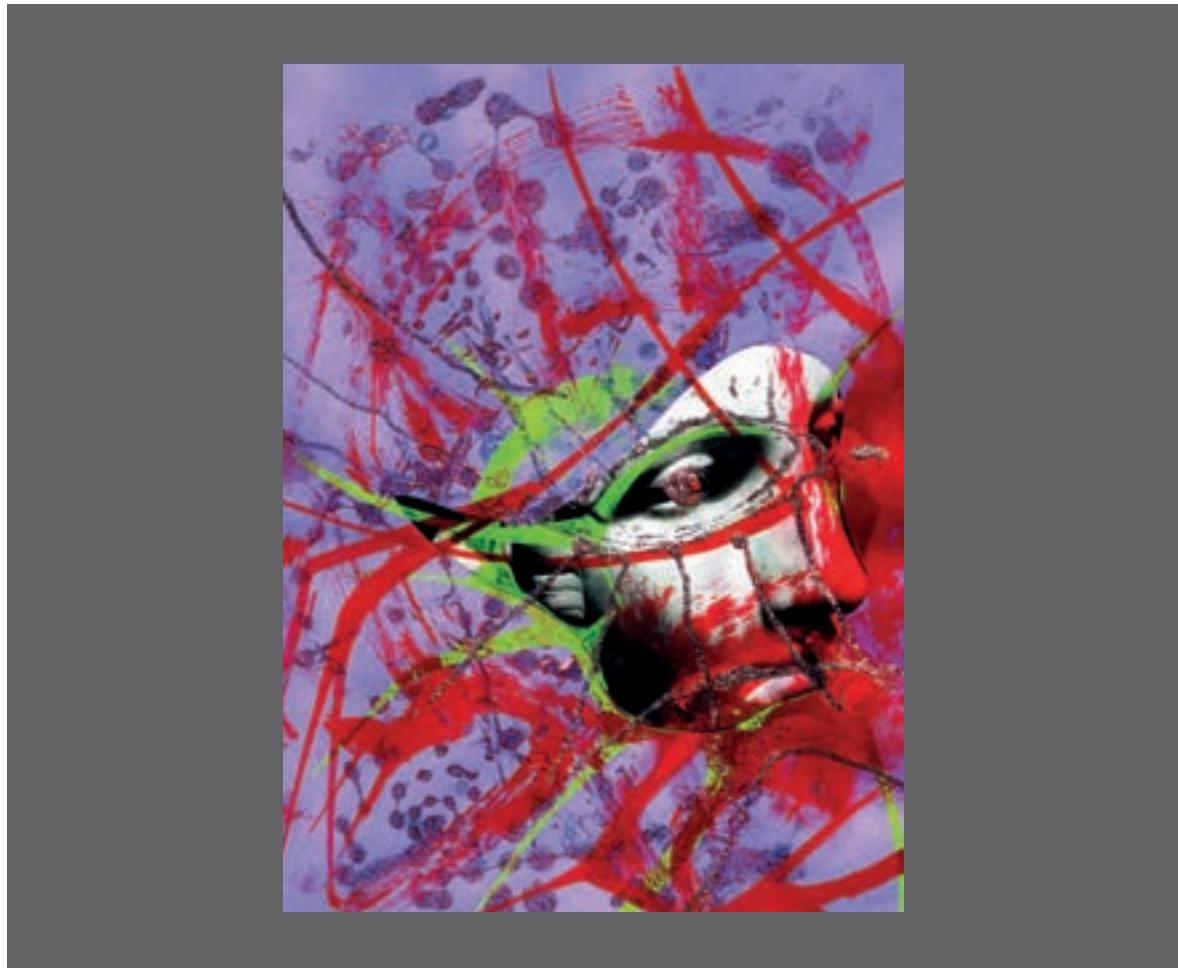
Figura 1. Ruta actitudinal. Grupos de ambivalencia y secuencia actitudinal



Fuente: Vara-Horna & Odar (2017).

- 1. Aceptación explícita:** Las personas no son conscientes que la violencia sea mala, la ven como parte de la vida “natural” de ser hombre o mujer o de las relaciones de pareja; la prescriben y recomiendan para educar o controlar. En este punto las personas tienen mucha elaboración cognitiva para defender sus creencias o tienen un contexto social altamente patriarcal, donde la base son las normas tradicionales de género. En consecuencia, prevenir la VcM es muy complicado, pues implica cuestionar las relaciones desiguales de poder, las masculinidades y feminidades hegemónicas; aspectos muy ligados a la identidad e historia de vida de las personas.
- 2. Justificación instrumental.** En este estadio las personas dudan de la “bondad” de la violencia, pero valoran el fin que se le da. La violencia es vista como un medio para lograr fines superiores (como por ejemplo la preservación de la familia tradicional), por lo que vale el costo; aunque este mal, es un mal menor. En este contexto, prevenir la VcM implica cuestionar el valor social superior de las instituciones (por ejemplo, la familia tradicional, el amor romántico, etc.), por encima de los derechos individuales.
- 3. Culpabilización.** Aquí las personas tienen un enfoque hostil. La violencia es un castigo y se ejerce “defensivamente” ante las mujeres que atacan a los hombres o trasgreden sus roles tradicionales de género; por ejemplo, al no cumplir con sus deberes domésticos por salir a trabajar. La VcM es vista como la única opción dentro de un “mundo justo”, donde todo se hace y todo se paga. Prevenir la VcM implica discutir las trasgresiones de género y el concepto de estado de derecho y cuestionar el privilegio sancionador que tienen los hombres.
- 4. Minimización.** Las personas invisibilizan la VcM y sus efectos, trivializándolos. Se hace una distinción entre la violencia de gente trastornada (extrema, violación, feminicidio, daño físico extremo) y las discusiones y peleas de gente normal. La VcM es vista como parte de la convivencia y es naturalizada como un efecto secundario de ella. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se afirma que no vale la pena cambiar la forma de pensar por pequeñeces que son parte de la vida en pareja. En este caso, para prevenir la VcM se necesita hacer visible sus impactos negativos en todos los aspectos posibles; además de enseñar que la VcM no es una enfermedad o una psicopatología, sino una conducta que debe y puede evitarse.
- 5. Negación.** Se afirma explícitamente que la VcM es mala, pero aún se reclama la potestad y jurisdicción personal. Es un rechazo aparente. La VcM aquí es un asunto privado y de dos, no debe haber injerencias, pues nadie puede entender los verdaderos motivos de sus conflictos. Las personas protegen aquí su imagen y sus privilegios, señalando que todas las parejas tienen problemas pero que se trata de conflictos y no de violencia, buscando una negociación de violencia aceptable. En este contexto, prevenir la VcM implica discutir los nuevos modelos de masculinidades y feminidades, y cuestionar la existencia de zonas francas que permiten la violencia.
- 6. Indefensión.** Aquí se rechaza explícitamente la VcM, pero se afirma que es inevitable, algo fuera del control personal. La sensación de impotencia y frustración es alta, aumentando la pasividad y disminuyendo la motivación para resolver problemas (Launius & Lindquist, 1988). Por ejemplo, cuando se señala que debido a la impunidad que la rodea en realidad no hay nada que se pueda hacer. En este contexto, prevenir la VcM implica discutir el concepto de empoderamiento, control y responsabilidad personal; así como promover el desarrollo de estas competencias.
- 7. Rechazo explícito:** Es consciente y prescriptivo donde las normas sobre igualdad de género y el Estado de Derecho son la base que las justifica. En este estadio, hay “cero tolerancias” hacia la VcM, pues no se justifica de ninguna forma.

2 Método



Población

En el Perú, al año 2015, existen 142 universidades, 51 públicas y 91 privadas, en donde estudian aproximadamente un millón cien mil universitari*s, con una tendencia creciente promedio anual de 1.2 % (Banco Central de Reserva del Perú - BCRP, 2014; Ministerio de Educación-MINEDU, 2016). En esta investigación se enfocó solamente en las Facultades de Ciencias Empresariales e Ingenierías.

Muestra

Se encuestaron a estudiantes universitari*s de 18 a 25 años en todas las regiones del país, lo que garantiza la representatividad y un nivel de comprensión uniforme de las encuestadas.

Para el cálculo del tamaño muestral, se utilizó la fórmula para muestras finitas cuantitativas. El tamaño mínimo muestral estimado fue de 3 347 encuestad*s. Sin embargo, gracias a la colaboración descentralizada de investigador*s, se logró encuestar a 8 263 estudiantes, 4 081 hombres y 4 182 mujeres, provenientes de 34 universidades ubicadas en 22 regiones del Perú.

Instrumentos

Se aplicó un cuestionario estructurado que registra la VcM, así como las actitudes explícitas e implícitas hacia ella.

1. Experiencia infantil de VcM: Se indaga por las experiencias infantiles de VcM, es decir si la atestiguaron directamente. Se ha creado una escala de cuatro ítems, dos que registran las experiencias en la infancia (“He visto como mi padre golpeaba a mi madre”, “He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas”) y dos que registran las creencias iniciales de aceptación de la VcM (“Mi madre decía que continuaba con mi padre para mantener unida a la familia”, “Pensaba que, en el matrimonio, tarde o temprano, habrá problemas y golpes”).

2. Creencias sobre la VcM: Se diseñaron dos escalas formativas para registrar dos creencias sociales relacionadas a la VcM.

- **Culpabilización:** Se registran aquellas creencias que culpan a las mujeres por la violencia de sus parejas: Por descuidar sus roles (Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia), por su conveniencia (*Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene*) o por reacción, ya que ellas también serían agresoras (*Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar que ellas también atacan a sus parejas*).
- **Impunidad:** La segunda escala registra creencias de impunidad e indefensión ante la VcM: Los agresores no reciben castigo (*Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno*), las mujeres maltratadas perdonan a sus agresores (*Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia*), es inevitable porque es parte de la convivencia (*Es inevitable que las parejas se agredan alguna vez, es parte de la convivencia*) y, denunciar la violencia es ineficaz (Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada).

3. Elaboración cognitiva sobre la VcM: Mide los argumentos con los que se justifican las consecuencias de la VcM, ante un caso hipotético. Contiene dos subescalas:

- **Consecuencias supuestas de la VcM.** Se pregunta si por alguna razón golpease a su pareja (o su pareja la golpease, en el caso de las mujeres), cuál sería la respuesta esperada.
- **Justificación supuesta de la VcM.** Se pregunta si alguna vez golpease a su pareja (o su pareja la golpease a ella, en el caso de las mujeres), cuál sería la razón para hacerlo.

Combinando los datos de las dos subescalas, se puede identificar la contradicción y ambivalencia entre argumentos. Se obtienen tres categorías de respuesta: Castigo esperado, justificación razonada e impunidad esperada.

4. Aceptación encubierta de la VcM: La escala mide la intensidad de la actitud hacia la VcM (qué tan fuerte es la base emocional de la actitud) y la ambivalencia (la disonancia cognitivo-emocional entre las actitudes con intensidades opuestas). Esta disonancia sirve para identificar las actitudes de aceptación implícita.

- Se registra la aceptación o rechazo, en cuatro afirmaciones de subordinación y violencia (*Los hombres hacia sus parejas deberían...*), en los que los ítems están graduados por dos niveles de intensidad: El primer nivel es leve y ambiguo, en la medida que comúnmente no son vistas como conductas inapropiadas (tratarlas con firmeza y no ceder y gritarlas), mientras que el segundo nivel tiene represión social (*obligarlas a cumplir sus deberes de esposa o mujer y golpearlas*).
- Las alternativas de respuesta permiten marcar más de una opción. Las opciones de respuesta corresponden a la ruta actitudinal: Aceptación Explícita-AE (*Así tiene que ser, lo he hecho alguna vez*), Aceptación instrumental- AI (*A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación/la familia*), Culpabilización- C (*A veces es culpa de las mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia*), Minimización-M (*Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada*), Negación-N (*No debería hacerse, y si se hace, no debería contarse, es un tema privado*), Indefensión-I (*Lo desapruebo, pero a veces es inevitable*), Rechazo explícito- RE (*jamás lo haría, nunca lo he hecho*).

5. Violencia contra las mujeres en relaciones de pareja: Escala de violencia psicológica, económica, física, sexual ejercida por la pareja o expareja y daños físicos, ponderadas según el nivel de intensidad del ataque. Esta escala ha sido diseñada y utilizada por Vara-Horna (2014, 2015, 2016), para estimar el nivel de VcM en mujeres que trabajan en grandes y medianas empresas y en microempresas.

Fiabilidad, validez y procedimiento de análisis.

Todas las escalas empleadas mostraron ser fiables (coeficiente Alfa de Crombach y de Fiabilidad Compuesta) y válidas (validez convergente mediante AVE y discriminante mediante criterio de Fornell y Larcker).

Cada universidad participante eligió a l*s docentes y/o profesionales para realizar las encuestas. Después de una capacitación y coordinación, el procedimiento de recolección de datos siguió un protocolo validado para cumplir las exigencias éticas y mínimas para garantizar la confiabilidad y validez de la información. La participación fue voluntaria, sin ninguna clase de incentivos académicos, económicos o de otro tipo.

Los datos fueron tabulados y analizados usando los programas estadísticos SPSS versión 22, Stata versión 14 y SmartPLS versión 3.2. La tabulación tuvo un triple control de calidad: En el ingreso, controlando la originalidad de la fuente y eliminando los cuestionarios inválidos o incompletos al 50 % o más; en la tabulación, haciendo comparaciones al azar, entre la fuente original y la data ingresada; y en los resultados, analizando que los valores ingresados correspondan a las categorías establecidas.

3 Principales resultados



La VcM se atestigua frecuentemente en la niñez

El estudio demuestra que es muy frecuente presenciar ataques físicos a las mujeres del círculo familiar, provenientes de sus parejas, durante la niñez. El 59.8 % ha observado como otros familiares golpeaban a sus esposas y el 33.3 % como su padre golpeaba a su madre. Es decir, el 66.1 % ha observado directamente violencia física hacia las mujeres en su familia, durante la infancia.

El aprendizaje de las justificaciones instrumentales y de indefensión también puede iniciarse desde edades muy tempranas. Una prueba de ello es que según el 34.6 % de estudiantes, su madre le decía que continuaba con su padre (o pareja agresora) para mantener unida a la familia (justificación instrumental) y el 47.9 % ya pensaba desde la niñez, que en el matrimonio habría, inevitablemente, problemas y golpes (indefensión).

¿Qué prejuicios y creencias sociales existen sobre la VcM?

Los estereotipos se basan en prejuicios y creencias establecidas socialmente y pueden ser compartidas por muchas personas. Estas creencias sociales suelen interiorizarse desde la primera infancia y pueden perdurar en el tiempo, principalmente si son reforzadas por el contexto.

Por ello, pese a que la evidencia demuestra que la conducta violenta contra las mujeres no es mayoritariamente psicopatológica, el 88.1 % aún cree que los agresores son personas enfermas o trastornadas. Como se observa en la Tabla 1, en casi todos los casos, existen más hombres que mujeres con creencias sociales de impunidad hacia la VcM y que culpabilizan a las agredidas.

Tabla 1. Creencias sociales sobre la VcM, según sexo (porcentajes)

| Yo creo que en la sociedad en la que vivimos... | Hombres | Mujeres | Total | χ^2 |
|--|---------|---------|-------|----------|
| Culpabilización | | | | |
| Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia. | 46.8 | 30.4 | 38.5 | 233.2 |
| Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar que ellas también atacan a sus parejas. | 68.6 | 48.2 | 58.3 | 347.8 |
| Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene. | 47.9 | 35.8 | 41.8 | 124.7 |
| Impunidad – indefensión | | | | |
| Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno. | 75.9 | 86.0 | 81.0 | 136.3 |
| Los hombres abusivos con sus parejas son gente enferma/trastornada. | 85.2 | 90.0 | 88.1 | 63.1 |
| Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia. | 88.1 | 87.9 | 88.0 | 0.104 * |
| Es inevitable que las parejas se agredan alguna vez, es parte de la convivencia. | 43.7 | 29.7 | 36.6 | 171.6 |
| Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada. | 31.9 | 26.4 | 29.1 | 29.97 |

Fuente: Encuesta estructurada a 8 263 estudiantes.

¿Qué pasaría si atacase a mi pareja? ¿Qué pasaría si mi pareja me atacase?

Justificar una decisión, aunque sea hipotética, puede develar las creencias y argumentos que soportan esa decisión y qué tan congruentes son estos argumentos entre sí.

En general, tanto hombres como mujeres (84.4 %) afirman que la violencia física es una conducta que merece castigo. Sin embargo, el 32.6 % minimiza el acto, mencionando que solo serían ataques leves, sin producir daños; 23.6 % considera que los ataques serían justificados y 21.4 % que sería culpa de las mujeres. En estos tres casos, el porcentaje de hombres que justifican la violencia física es en promedio 3.05 veces más alto que el porcentaje de las mujeres.

Tabla 2. Justificaciones en el supuesto caso que los hombres golpeen a su pareja, o las mujeres sean golpeadas por ellos, según sexo (porcentajes)

| Si alguna vez golpease a mi pareja... (hombres) | Hombres | Mujeres | Total |
|---|---------|---------|-------|
| Si alguna vez mi pareja me golpease... (mujeres) | | | |
| Sería por una razón justificada. | 45.8 | 11.6 | 23.6 |
| Sería solo un ataque leve, sin lastimarla. | 45.3 | 20.4 | 32.6 |
| Sería por su culpa (ella lo provocaría). | 33.9 | 9.4 | 21.4 |
| Sería porque perdería el control de mí (agresores). | 57.1 | 64.9 | 61.1 |
| Asumiría mi responsabilidad, merezco un castigo. | 84.9 | 83.9 | 84.4 |

Fuente: Encuesta estructurada a 8 263 estudiantes.

Consecuencias esperadas. Asumir que la violencia no tendrá castigo o consecuencias perniciosas puede ser un importante predictor o inhibidor de la conducta violenta. Al respecto, en un supuesto caso de experimentar violencia física, solo 5 % de mujeres perdonarían a su pareja, mientras que 13.8 % no lo sabe. En el caso de los hombres, 11.4 % suponen que sus parejas los perdonarían y 50.5 % no sabe si lo harían. En sentido contrario, el 82.5 % de mujeres dejarían a su pareja agresora y el 76.4 % lo denunciaría, mientras que en los hombres solo el 42.2 % cree que su pareja lo dejaría y el 39.5 % que lo denunciaría (Tabla 14). Estos resultados muestran una fuerte discrepancia en los niveles de permisividad de la violencia física, según sexo. En los hombres, la violencia física está más naturalizada y esperan, por ende, absolución de sus inconductas en una proporción mucho mayor al que recibirían de sus parejas.

Consecuencias esperadas. Asumir que la violencia no tendrá castigo o consecuencias puede ser un importante predictor de la conducta violenta. Al respecto, 11.4 % de hombres suponen que sus parejas los perdonarían y 50.5 % no sabe si lo harían; mientras que solo 5 % de mujeres perdonarían a su pareja y 13.8 % no lo sabe. Estos resultados muestran una fuerte discrepancia en los niveles de permisividad de la violencia física, los hombres esperan que la violencia física se les perdone, en una proporción mucho mayor al que recibirían de sus parejas.

Contradicción cognitiva: Combinando los datos de la justificación y las consecuencias esperadas se puede vislumbrar una contradicción entre argumentos, dando indicios de una fuerte ambivalencia sobre el tema. Mientras que la mayoría de encuestad*s califica a la violencia física como una conducta reprochable e indica que no la toleraría o que recibiría castigo (96 %), el 70.8 % utiliza alguna "razón" para justificar sus posibles actos de VcM. Es decir, los argumentos de sanción y rechazo a la VcM, no serían efectivos porque existen argumentos que la justifican.

Las actitudes de aceptación implícita hacia la VcM

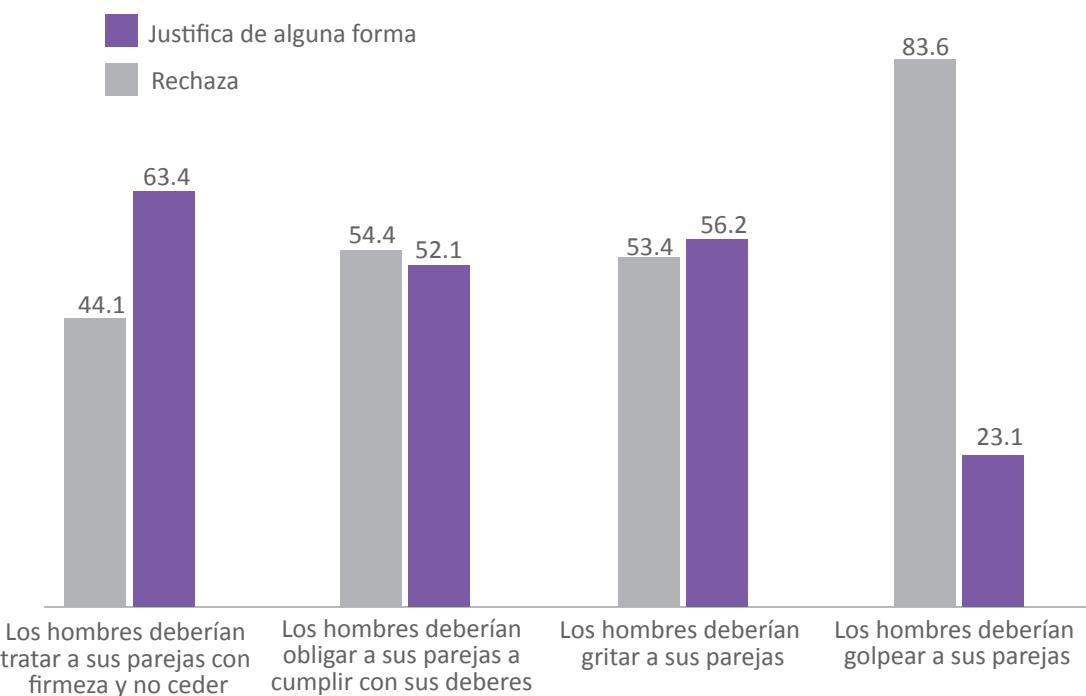
Una forma de probar las contradicciones y ambivalencias es registrando la presencia de justificadores en diversas situaciones como: VcM leve (gritar), VcM grave (golpear) y subordinación leve (tratar a la pareja con firmeza) y grave (obligar a cumplir sus deberes).

Aceptación de la subordinación y VcM: En cuanto a la subordinación leve, aunque el 44.1 % rechaza explícitamente que los hombres deberían tratar a sus parejas con firmeza y no ceder, el

63.4 % utiliza alguna de las justificaciones implícitas para aceptarla. En cuanto a la violencia leve, el 53.4 % rechaza explícitamente que los hombres deberían gritar a sus parejas; sin embargo, el 56.2 % utiliza alguna de las justificaciones implícitas para aceptarlo.

En todos los casos de subordinación y violencia, las justificaciones implícitas son más frecuentes en los hombres que en las mujeres, siendo estos resultados coherentes con la teoría de la dominación patriarcal.

Figura 2. Actitudes de rechazo y justificaciones hacia la subordinación y VcM (porcentajes)

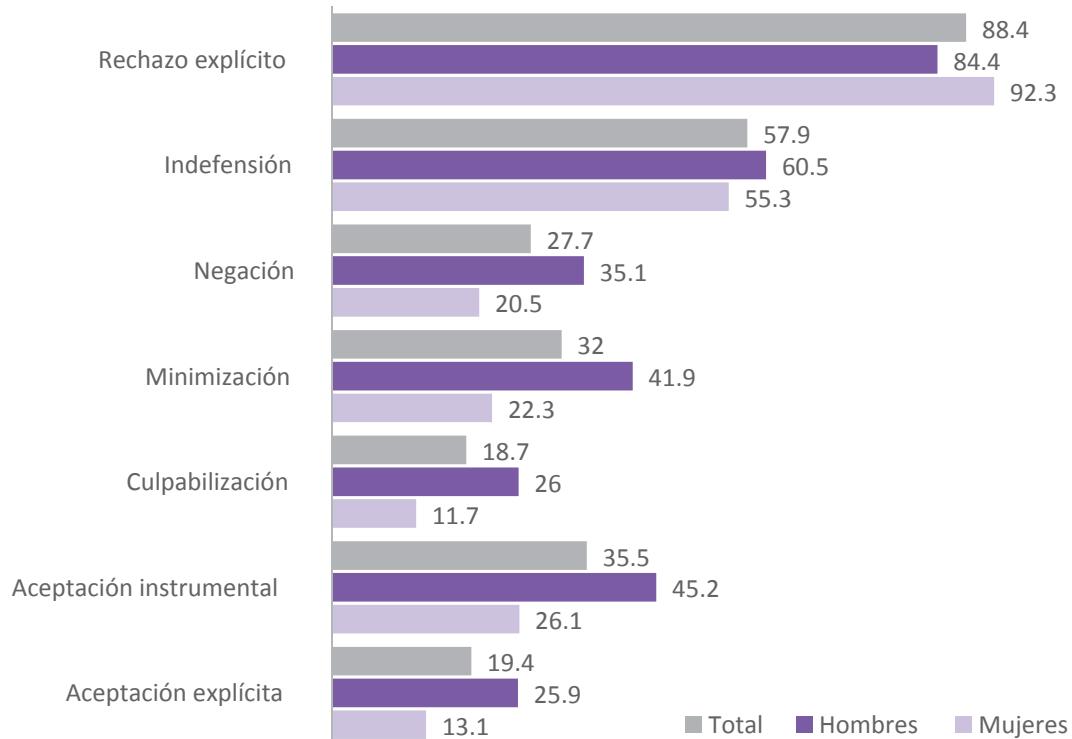


Fuente: Encuesta estructurada a 8 263 estudiantes.

Contradicción actitudinal según sexo. En términos globales, se encuentra que, aunque el 92.3 % de mujeres rechazan explícitamente cualquier tipo de subordinación y violencia contra las mujeres, el 13.1 % los acepta explícitamente, mientras que el 71.8 % usa alguna justificación implícita para aceptarla.

En el caso de los hombres, el 84.4 % rechaza explícitamente la subordinación y la VcM, pero el 25.9 % la acepta explícitamente; agravando el hecho que el 86.5 % usa alguna justificación implícita para aceptarla, en el mismo orden de importancia y de argumentos que las mujeres.

Figura 3. Actitudes explícitas y justificaciones implícitas hacia la subordinación y VcM, según sexo (porcentajes)



Fuente: Encuesta estructurada a 8 263 estudiantes.

Sí, pero no

Considerando solo al grupo de personas que han rechazado explícitamente a la subordinación y la violencia, se encuentra que el 85.8 % de los hombres y el 71.2 % de las mujeres la aceptan (justifican) implícitamente. Es decir, de cada 100 personas que dicen rechazar a la subordinación y la VcM, solo 14 hombres y 29 mujeres en verdad lo hacen, pues 86 hombres y 71 mujeres las aceptan implícitamente.

Actitudes ambivalentes hacia la VcM: La ambivalencia es la respuesta contradictoria entre aceptar y rechazar al mismo tiempo. Controlando esta propiedad de las actitudes, la real aceptación de la VcM es significativamente más alta que la que se obtiene con las respuestas directas, aumentando en promedio 9.4 veces. En el caso de la violencia grave (los hombres deberían golpear a sus parejas) la aceptación aumenta 7.5 veces, pasando de 1.9 a 14.3 %; en el caso de violencia leve (gritarlas) sube 15.2 veces, pasando de 3 a 45.5 %; en el caso de la subordinación grave (obligarlas a cumplir con sus deberes de mujer o esposa) aumenta 7.9 veces, pasando de 5.6 a 44.2 % y en el caso de subordinación leve (tratarlas con firmeza y no ceder) aumenta 3.6 veces, pasando de 15.4 a 55 %.

Cuando se controla la ambivalencia, el rechazo hacia la subordinación y la VcM disminuye 4.9 veces, pues pasa de 88.4 % a solo 17.9 %. Nuevamente se verifica que los hombres, comparados con las mujeres, tienen actitudes más favorables hacia la violencia y subordinación.

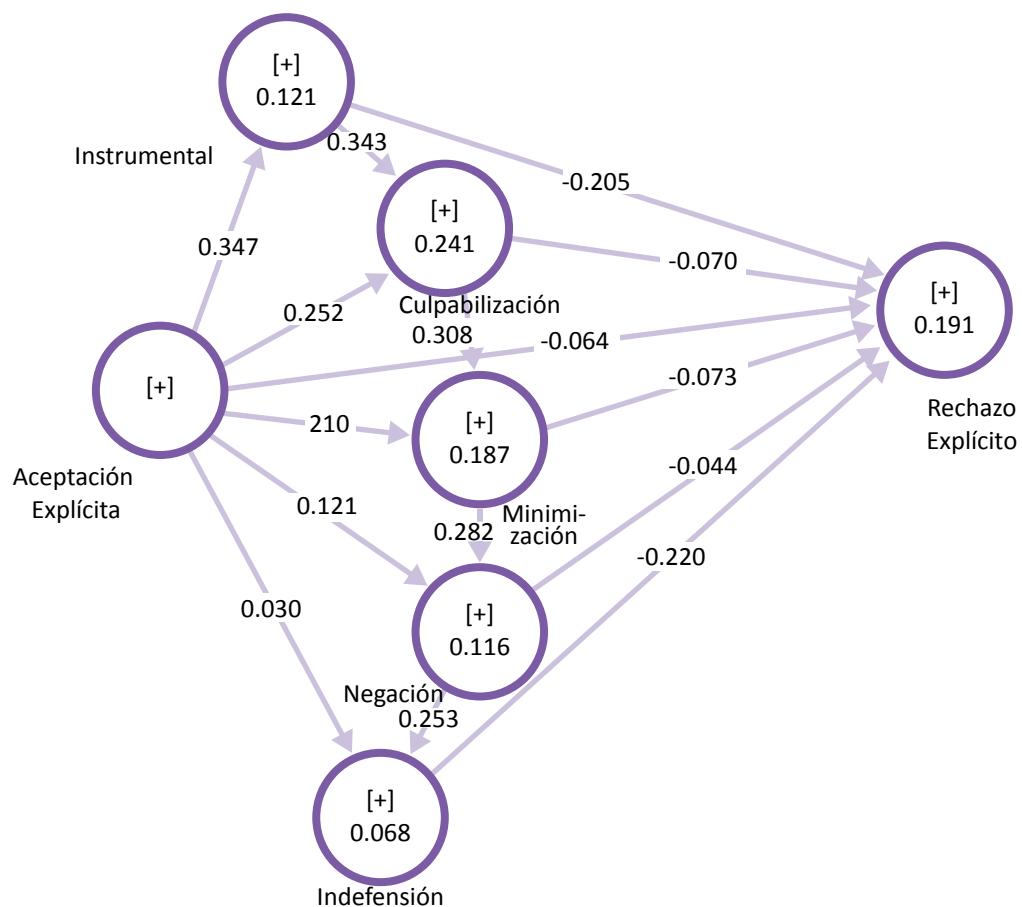
Experiencias infantiles y actitudes: Las experiencias infantiles tienen un efecto significativo en la VcM y en las actitudes implícitas, pero no en las explícitas. Esta evidencia es coherente con el marco conceptual, ya que las experiencias infantiles de VcM pueden generar anclajes de base emocional, dando origen a actitudes resistentes al cambio, muchas veces inconscientes y automáticas.

Actitudes y experiencias hacia la VcM: Considerando solo a las personas que tienen o han tenido relaciones de pareja, el 65 % de mujeres ha sido agredida por su pareja o expareja y el 67.1 % de hombres ha agredido a su pareja o expareja al menos una vez en su relación.

En cuanto a la relación entre la VcM y las actitudes, se ha encontrado que las actitudes favorables hacia la VcM aumentan la probabilidad de experimentar VcM. En general, en nuestros datos las actitudes explican 10.4 % de la VcM. Este resultado tiene sentido por cuanto las personas que experimentan VcM tienen actitudes más favorables hacia ella. En efecto, existen menos agresores y agredidas que rechazan la VcM.

Ruta actitudinal: En el marco conceptual se planteó que pasar de la aceptación explícita al rechazo efectivo de la VcM requiere superar una serie de justificaciones implícitas. En ese sentido, el cambio actitudinal no sería un proceso cualitativo, sino cuantitativo, donde las justificaciones implícitas actuarían como escudo estructural, un conjunto de resistencias para mantener el estatus quo.

Figura 4. Modelo estructural simplificado de la ruta actitudinal desde la aceptación hacia el rechazo de la subordinación de género y la VcM



Nota: En trayectoria, coeficiente beta; dentro de los círculos, coeficientes de determinación.

Fuente: Encuesta estructurada a 8 263 estudiantes.

En segundo lugar, se encuentra que la estructura actitudinal hacia la subordinación y la violencia sigue la misma trayectoria. Así, la secuencia que va desde la aceptación explícita hacia el rechazo explícito sigue el camino de la instrumentalización, culpabilización, minimización, negación e indefensión.

En síntesis, los resultados del estudio evidencian que la aceptación de la VcM ha variado desde modos más abiertos y hostiles hacia modos más elaborados y sutiles, incluso sin que las personas sean conscientes de la misma. No se trata ya de formas más racionalizadas o explícitas sino, justamente de lo contrario, de formas inconscientes, implícitas o automáticas, que demuestran que la aceptación de la VcM no ha disminuido significativamente (Cárdenas et al., 2009; Yoshikawa et al., 2014).

Por otra parte, hay que advertir que la muestra empleada (estudiantes universitari*s) tiene exigencias normativas mayores, por lo que no es raro suponer niveles más moderados de aceptación y una fuerte presión para entregar respuestas deseables socialmente. Es decir, si este estudio se realizase en otros grupos poblacionales, con menores niveles de instrucción y presión social, los resultados serían –probablemente- más preocupantes.

También se demostró que las actitudes hacia la subordinación de género, sean leves o graves, están correlacionadas también con las actitudes hacia la violencia, leve o grave, corroborando que las creencias y actitudes de género son predictores de las actitudes hacia la VcM. Asimismo, las actitudes favorables hacia la subordinación promueven que los hombres culpen a la mujer por la violencia ejercida, la minimicen y la justifiquen explícita e implícitamente (Nayak, Byrne, Martín & Abraham, 2003; Markowitz, 2001).

La asociación de las creencias, estereotipos y actitudes hacia la VcM, con la violencia ejercida por los estudiantes son coherentes con las evidencias que explican su presencia en el contexto universitario. Según Valls et al. (2016) las principales razones de la existencia y mantenimiento de la VcM en las universidades son la presencia de estructuras de poder que colocan a los hombres por encima de las mujeres, la hostilidad (explícita o implícita) hacia las mujeres, la naturalización y tolerancia a la violencia y los estereotipos sexistas.

De lo dicho, la prevención efectiva de la VcM requiere estar articulada con la prevención de la subordinación de género. Heise (2012) ha encontrado que la VcM es más prevalente en sociedades caracterizadas por alta desigualdad de género e ideología patriarcal, sobre todo aquellas con actitudes favorables hacia la VcM y con fuertes mecanismos de control masculino.

También es necesario considerar que las incongruencias entre el rechazo explícito y la aceptación implícita de actitudes que defienden el uso de la fuerza en las relaciones personales, es una constante en el discurso de much*es jóvenes y adolescentes. Según un estudio realizado en 102 países (UNICEF, 2014), entre el 5 y 80 % de jóvenes está de acuerdo con que un hombre golpee a su esposa en ciertas circunstancias. Ello pese a la inversión en campañas informativas, currículos formativos y presión publicitaria que se ha venido realizando durante las últimas tres décadas. Por ende, entender las razones que llevan a estos jóvenes a aceptar la VcM puede aportar valiosa información para mejorar las campañas de prevención.

Al respecto, estudios demuestran que las actitudes no cambian cualitativamente, sino cuantitativamente y mediante un proceso lleno de resistencias (Briñol et al., 2002; Briñol et al., 2004). Entonces, dado que las actitudes hacia la VcM son muy resistentes, pues tienen fuerte carga emo-

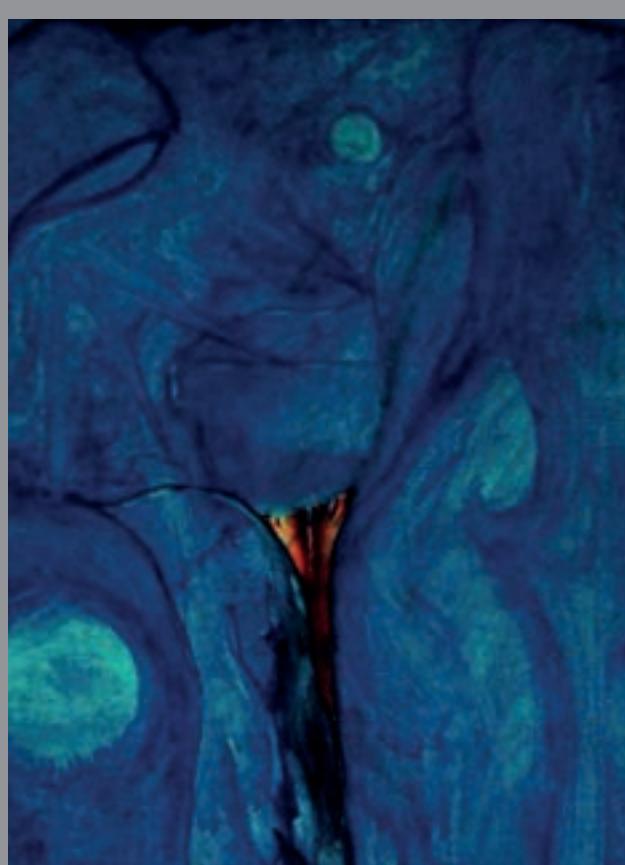
cional, elaboración cognitiva y contexto de soporte social, mostrar las actitudes implícitas, como eslabón clave en el cambio actitudinal, abre muchas posibilidades de prevención e investigación.

Las actitudes implícitas, a pesar de ser más resistentes, pueden cambiar tanto como las explícitas (Briñol et al., 2002; Briñol et al., 2004). Los resultados de esta investigación aportan las primeras evidencias que demuestran que para pasar de la aceptación de la VcM al rechazo se requiere un camino de transición, donde deconstruir una resistencia con argumentaciones deliberadas, activará automáticamente otras resistencias. La deconstrucción de estas justificaciones no eliminará la actitud pro-violenta, solo hará que la disonancia aumente, creando una oportunidad para el cambio.

La publicidad preventiva que se oriente solo a señalar que la VcM es mala, puede incrementar temporalmente la disonancia, activando justificadores y haciendo más fuerte la aceptación de la violencia. Se requiere elaborar contenidos para cada una de las resistencias al cambio y se necesita también entender que estas resistencias tienen una secuencia lógica, un proceso secuencial.

Además, se ha encontrado que mujeres y hombres que han reportado haber atestiguado que sus padres golpeaban a sus madres, tiene mayor probabilidad de experimentar VcM y de tener más actitudes de aceptación hacia la VcM. Estos resultados son coherentes con los resultados obtenidos en investigaciones previas (Speizer, 2010; Fleming et al., 2015) y demuestran la enorme importancia de la prevención a largo plazo, centrada en los primeros años de vida y en asegurar una infancia libre de modelos parentales violentos.

4 Conclusiones



- 1. Aceptación implícita.** Existe una aceptación implícita de la VcM. Aunque la mayoría de los estudiantes hombres rechaza explícitamente la VcM y subordinación de género (84.4 %), existe un grupo significativo que la acepta implícitamente (85.8 %). En el caso de las mujeres, el rechazo explícito a la VcM y subordinación es mayor (92.3 %), pero igualmente se observa una elevada aceptación implícita (71.2 %). En todos los casos, las justificaciones implícitas son más frecuentes en los hombres que en las mujeres.
- 1. Ambivalencia.** Existen personas que rechazan y aceptan al mismo tiempo a la VcM, siendo esa ambivalencia un indicador de aceptación implícita. Controlando la propiedad de ambivalencia de las actitudes, la aceptación explícita es medida de manera más precisa. El porcentaje de estudiantes con aceptación explícita establecido a través de las respuestas directas varía significativamente cuando se calcula integrando los datos de la ambivalencia. Con relación al rechazo explícito hacia la subordinación y VcM, la proporción de estudiantes disminuye de 88.4 % a 17.9 % cuando se controla la ambivalencia.
- 2. Actitudes y VcM.** Existe una relación significativa entre la VcM y las actitudes hacia ella. Las actitudes explícitas explican un porcentaje significativo de la conducta violenta contra la mujer, mientras que los justificadores implícitos no tienen un efecto directo, pero sí indirecto, fortaleciendo la aceptación explícita de la VcM y debilitando su rechazo explícito.

3. Creencias sociales. La mayoría de estudiantes han asumido una visión estereotipada de la VcM. Así, las creencias sociales sobre la VcM de mayor presencia son la de indefensión (las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia, 88 %), la impunidad (los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno, 81 %), la culpabilización (las mujeres se hacen las víctimas, a pesar de que ellas también atacan a sus parejas, 58.3 %) y la minimización (si alguna vez mi pareja me golpease sería un ataque leve sin lastimarla, 32.6 %).

4. Dominación patriarcal. A pesar de que tanto hombres como mujeres condenan de igual forma a la VcM, los hombres sistemáticamente tienden a justificar la violencia -aduciendo a minimizaciones, culpabilización o indefensión entre 2 o 3 veces más que las mujeres. Esta diferencia reafuerza la teoría de la dominación patriarcal.

5. Experiencias infantiles de VcM. La experiencia vicaria de la VcM en la infancia es muy frecuente: 66 de cada 100 han observado directamente violencia física hacia las mujeres, en su familia durante su niñez. Además, 48 de cada 100 estudiantes creía durante la niñez que en el matrimonio habría, de forma inevitable, conflictos y violencia física. La fuerte relación entre estas variables (experiencia vicaria de VcM y creencias tempranas que justifican la VcM) son un indicio importante de cómo se aprende a justificar la VcM desde edades muy tempranas. Por eso, las experiencias infantiles tienen un efecto significativo en la VcM y en las actitudes implícitas. Además, modulan las creencias de culpabilización- impunidad y la intensidad de la actitud. Estos dos últimos factores se asocian a mayores niveles de justificación.

6. Subordinación y violencia. Las actitudes de aceptación hacia la subordinación y hacia la violencia están fuertemente correlacionadas, compartiendo la misma estructura actitudinal. Esta relación evidente fomenta que los programas de prevención de la VcM se nutran de contenidos orientados a eliminar la inequidad de género en las relaciones.

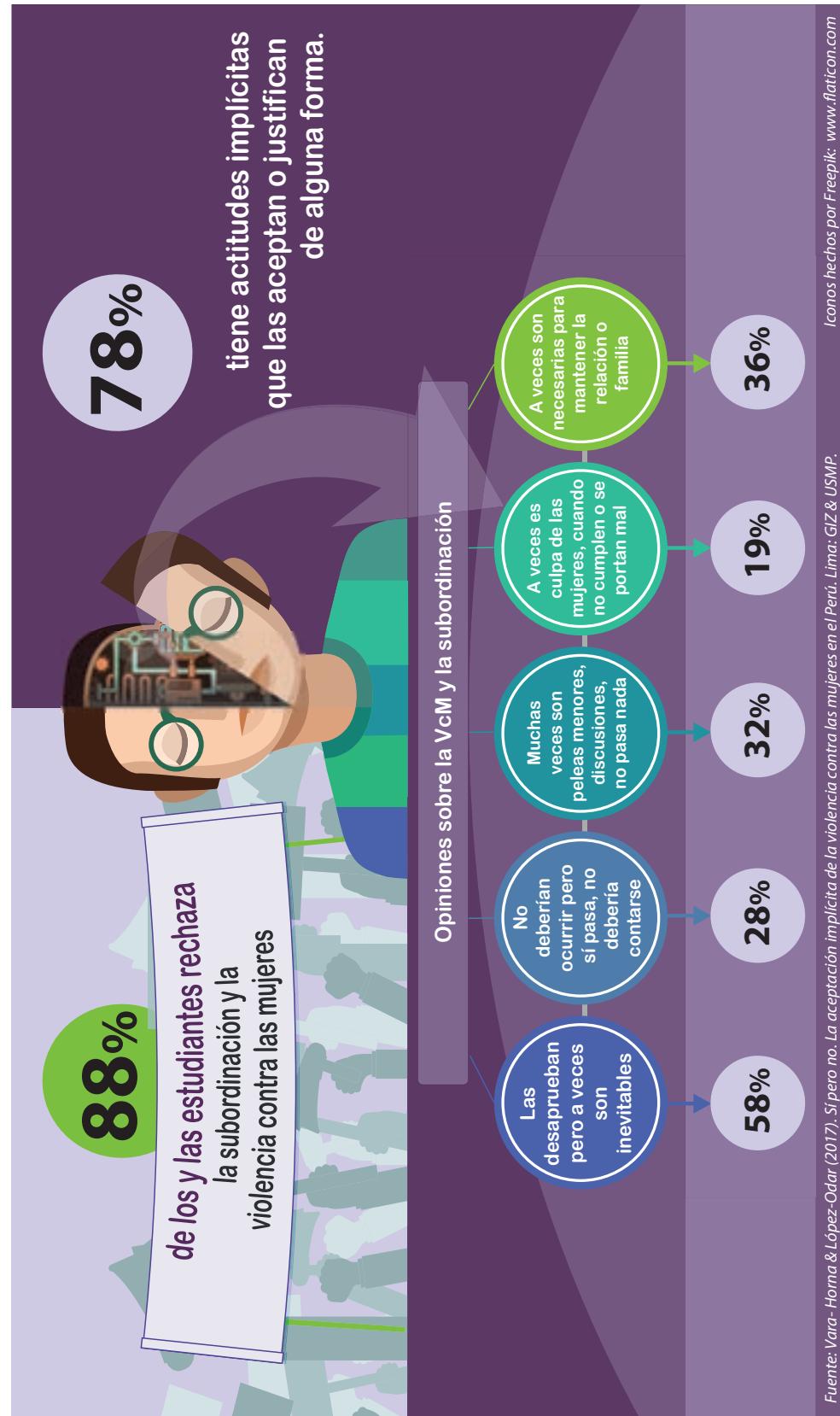
7. Ruta actitudinal. Transitar desde la aceptación hacia el rechazo de la VcM requiere varios puntos intermedios de aceptación implícita. La estructura actitudinal hacia la subordinación de género y hacia la violencia siguen una misma trayectoria. En cada justificador de violencia, hay un justificador de la subordinación de género relacionado. Asimismo, pasar de la aceptación explícita al rechazo efectivo de la VcM requiere superar una serie de justificaciones implícitas (Aceptación Instrumental, Culpabilización, Minimización, Negación e Indefensión), sobre todo a la aceptación instrumental y la indefensión.

5 Recomendaciones

- 1. Revisar el marco conceptual de los programas de prevención de VcM.** Las actitudes se encuentran asociadas a la VcM y forman parte de los factores que incrementan la probabilidad de que aparezca y se mantenga. Sin embargo, la mayoría de los programas de prevención e intervención de la VcM no distinguen entre actitudes explícitas e implícitas y no contemplan el cambio de actitudes de manera sistémica. Al respecto, se requiere diseñar programas de prevención e intervención que integren la perspectiva de género, el enfoque psicosocial y estrategias psicoeducativas que incidan en las actitudes explícitas e implícitas asociadas a la VcM.
- 2. Evitar programas con mensajes incompletos que promuevan resistencias.** Los programas preventivos que no contemplen material para cada uno de los justificadores implícitos, pueden dificultar el cambio de las actitudes y patrones de conducta en agresores y agredidas. Debido a que las justificaciones implícitas son resistencias actitudinales, un mensaje aislado no resultará efectivo, pues activará contraargumentos de negación, indefensión, minimización, instrumentalización o culpabilización. Las actitudes implícitas deben ser vistas como matrices de resistencia, que requieren mensajes-en matrices también- para promover el cambio de conducta.
- 3. Focalizar la prevención temprana.** Focalizar los esfuerzos en la prevención en la niñez y adolescencia. La niñez es la etapa en la que se inicia el aprendizaje de las creencias, actitudes (especialmente las actitudes implícitas) y patrones de conducta prosociales o violentos en las relaciones de pareja. En la adolescencia, estas creencias, actitudes y patrones de conducta se consolidan. Una atención especial merece las primeras relaciones de pareja, pues son experiencias normativas y constituyen la base sobre la cual se construyen las futuras relaciones. Por ello, la mayor parte del esfuerzo de prevención e intervención necesita dirigirse a las edades tempranas y, entre ellas, a los adolescentes y jóvenes, es decir, en el contexto de las primeras relaciones de pareja para asegurar cambios conductuales duraderos.
- 4. Actualizar la metodología de medición de actitudes.** La ambivalencia es una importante propiedad que queda eliminada por la forma cómo se mide a las actitudes. Hasta ahora, gran parte de los estudios sobre la VcM se han centrado en medir la intensidad y contenido de las actitudes, pero han descuidado otras propiedades, perdiéndose información valiosa para entender la dinámica del cambio de comportamiento. Además, el enfoque empleado hasta ahora suele excluir el concepto de actitudes implícitas, por cuanto este ha sido medido en laboratorio y se ha carecido de instrumentos para muestras poblacionales.

Sí, pero no

La aceptación implícita de la VcM en estudiantes universitari*s en el Perú



Fuente: Vara - Horma & López-Odar (2017). Sí pero no. La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú. Lima: GIZ & USMP.

6 Referencias

- Banco Central de Reserva del Perú – BCRP. (2014). Perú: Notas de Estudio 2013. Lima: BCRP.
- Briñol, P., Horcajo, J., Becerra, A., Falces, C. y Sierra, B. (2002). Cambio de actitudes implícitas. *Psicothema*, 14, 771-775.
- Briñol, P., Gallardo, I., Horcajo, J., De la Corte, L., Valle, C. & Díaz, D. (2004). Afirmación, confianza y persuasión. *Psicothema*, 16 (1), 27-31.
- Cárdenas, M., González, C., Calderón, C. & Lay, S. (2009). Medidas Explícitas e Implícitas de las Actitudes Hacia las Mujeres. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 43(3), 541-546.
- Davis, R. (2012). *Domestic Violence: Intervention, Prevention, Policies, and Solutions*. Florida: CRC Press.
- Eckhardt, C., Samper, R., Suhr, L., & Holtzworth-Munroe, A. (2012). Implicit attitudes toward violence among male perpetrators of intimate partner violence: A preliminary investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(3), 471-491. doi: 10.1177/0886260511421677.
- Eckhardt, C. & Crane, C. (2014). Male Perpetrators of Intimate Partner Violence and Implicit Attitudes Toward Violence: Associations with Treatment Outcomes. *Cognitive Therapy and Research*, 38, 291-301. doi 10.1007/s10608-013-9593-5
- Fleming PJ, McCleary-Sills J, Morton M, Levlov R, Heilman B, Barker G (2015) Risk Factors for Men's Lifetime Perpetration of Physical Violence against Intimate Partners: Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) in Eight Countries. *PLoS ONE*, 10(3). doi:10.1371/journal.pone.0118639
- Heise, L. (2012). Determinants of partner violence in low and middle-income countries: Exploring variation in individual and population-level risk. Tesis doctoral. London School of Hygiene Tropical Medicine.
- Launius, M. & Lindquist, C. (1988). Learned Helplessness, External Locus of Control, and Passivity in Battered Women. *Journal of Interpersonal Violence*, 3(3), 307-318. doi: 10.1177/088626088003003004
- Markowitz, F.E. (2001). Attitudes and family violence: linking intergenerational and cultural theories. *Journal of Family Violence*, 16, 205-218.
- Ministerio de Educación. (2016). Informe de Gestión Institucional Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria 2015. Recuperado de <http://repo-sitorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/4823/Informe%20de%20gesti%C3%B3n%20institucional%202015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Nayak, M., Byrne, C., Martin, M., Abraham, A. (2003). Attitudes Toward Violence Against Women: A Cross-Nation Study. *Sex Roles*, 49 (7/8), 333-342.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU)(2010). *Handbook for Legislation on Violence against Women*. New York: ONU
- Saunders, D. (1991). Procedures for adjusting self-reports of violence for social desirability bias. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 336-344.
- Simane-Vigante, L., Plotka, I. & Blumeau, N. (2014). Investigation of Attitudes Towards Violence with Implicit and Explicit Measures of Cognition. *Advanced Research in Scientific Areas*, 1(5), 211-216.
- Speizer, I. (2010). Intimate Partner Violence Attitudes and Experience among Women and Men in Uganda. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(7): 1224-1241. doi: 10.1177/0886260509340550.
- Straus, M.A. (2009). Why the overwhelming evidence on partner physical violence has not been perceived and is often denied. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18:552-57.
- United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF). (2014). *El estado mundial de la infancia de 2014 en cifras. Todos los niños y niñas cuentan. Revelando las disparidades para impulsar los derechos de la niñez todos los niños y niñas cuentan.*, Nueva York: United Nations.
- Valls, R., Puigvert, L., Melgar, P. & Garcia-Yeste, C. (2016). *Breaking the Silence at Spanish Universities: Findings from the First Study of Violence Against Women on Campuses in Spain*. *Violence Against Women*, 22(13), 1519-1539.

- Vara-Horna, A. (2014). ¿Cómo prevenir la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja? Nuevos argumentos para el debate. Lima: ComVoMujer.
- Vara-Horna, A. et al. (2015). Modelo de gestión para prevenir la violencia contra las mujeres en las empresas. Una propuesta integral para involucrar a las empresas en la prevención de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja. Lima: ComVoMujer & USMP.
- Vara-Horna, A., López-Odar, D, et al. (2016). La violencia contra las mujeres en las universidades peruanas. Lima: ComVoMujer & USMP.
- Yoshikawa, K., Shakya, T., Poudel, K. & Jimba, M. (2014). Acceptance of Wife Beating and Its Association with Physical Violence towards Women in Nepal: A Cross-Sectional Study Using Couple's Data. *PlosOne*, 9(4), 1-10.
- Yount, K., VanderEnde, K., Zureick-Brown, S., Anh, H.T.; Schuler, S & Minh, T. (2014). Measuring Attitudes About Intimate Partner Violence Against Women: The ATT-IPV Scale. *Demography*, 51, 1551-1572. doi: 10.1007/s13524-014-0297-6.



Implementada por



Aliado estratégico

